

Capítulo VIII

Raphaël prepara su actuación en el Talk of the Town (ahora desaparecido). Para ello tiene que empezar en serio a estudiar inglés. Sabe que su actuación en directo será objeto de la edición de un LP y tiene muy poco tiempo para que su dicción sea lo más perfecta posible. No olvidemos que Raphaël es un perfeccionista en todo y la lengua no iba a ser una excepción. Se va solo a Londres, contrata los servicios de una profesora y cada día, además de sus clases, perfecciona la dicción de las canciones que va a interpretar. Tenía tiempo por delante; Judy Garland tenía que cumplir su contrato con el Talk y eso le daba un respiro.

Pero una llamada telefónica adelantó los acontecimientos. La Garland murió repentinamente y Raphaël tenía que adelantar su actuación. Para Raphaël eso fue un golpe por partida doble. Una por la muerte de Judy Garland a quien Raphaël admiraba y porque el tener que adelantar su actuación le dejaba en una situación un poco precaria en cuanto a sus previsiones en el aprendizaje del inglés.

Salió de Madrid con las prisas y los nervios que aquel hecho le producía. Cuando llegó a Londres fue directamente al teatro. En el camerino, todavía precintado por la policía, todavía estaban los trajes de la Garland. Tenía por delante dos semanas para conquistar al público, no solo en sus actuaciones en el teatro sino, también, asistiendo a programas de TV, como el de Tom Jones. Y todo se hizo realidad. Ahí está el LP que fue un éxito de ventas. A Raphaël le supo a poco, pero volvió a España con un montón de contratos en el bolsillo todos ellos para años posteriores.

Los compromisos de Raphaël ya componen una agenda terrible. Casi sin fechas para nada, pero él siempre mirando a lo lejos, siempre cumpliendo sueños, cumple uno más y en diciembre, durante los días 5, 6, 7, 8 y 9 ofrece sus primeros recitales en el Palacio de la Música de Madrid.

Su público forma colas a las puertas de la taquilla desde primeras horas de la madrugada, soportando las bajas temperaturas, abrigadas con mantas hay quien pasa la noche en la calle para conseguir las mejores localidades.

El Palacio de la Música se llena de luces de neón para anunciar su debut y consiguió otro de los éxitos más importantes de su carrera. Ya no era una sola noche en Madrid, fueron todas las noches con el cartel de “Agotadas las localidades”.

Graba “La Balada de la Trompeta”, canción insigne en todos los recitales. Canción que obtuvo la admiración de su público a la vez que producía la angustia de su reto por enmudecer las trompetas con las que se hace acompañar.

1969

A primeros de 1969 empieza el rodaje de “El Ángel”. La historia de un fuera de la ley que decide dejarlo todo y retirarse a un convento. Muchas escenas de esta película estuvieron rodadas en Barcelona.

OLE DE LA CANCIÓN

Dado que se encuentra en la ciudad Condal, Raphael recibe el 11 de enero, el premio Ciro's de oro que le otorga la famosa discoteca Ciro's de Barcelona.

Al día siguiente, el 12 de enero, asiste, por primera vez a la entrega de los premios "Ole de la canción" que presentaba Pepe Antequera y que reunía en un festival matinal, lo más granado de la música. Se arma la marimorena y Raphaël tiene que salir fuertemente protegido por la policía debido a la gran aglomeración de público en la puerta del Teatro de Barcelona (ya desaparecido) en Rambla Catalunya.

Ese año había de ser para Raphaël agotador. Son tantos los contratos que tiene que cumplir en todas partes de España que los aviones se convierten casi en su lugar de descanso. Hasta que consigue unos días libres y, por primera vez en mucho tiempo, se toma unas vacaciones que pasa en Grecia. Vuelve de nuevo a España y continúa con su gira hasta que una gastritis lo deja fuera de combate. El médico le recomienda reposo absoluto y sus fans hacen guardia en la puerta de su casa (en esos momentos ya vivía en Juan Ramón Jiménez) y largas colas ante el Cristo de Medinaceli donde van a pedirle la pronta recuperación del artista.

A Raphaël no se le ocurre más que culparse de su enfermedad y no deja de repetir que eso le pasa por haber tomado unas vacaciones. Tan obsesionado está en ese tema que desde la oficina de Francisco Bermúdez se da la orden de no dejarle descansar ni un solo día.

Llegan de nuevo sus recitales en el Palacio de la Música, los 5 días del contrato anterior se convierten esta vez en un calendario que va del 1 al 12 de octubre de 1969 inclusive, con dos funciones de tarde y noche para los domingos.

Las entradas se pusieron a la venta con 5 días de antelación y la fuerza pública tuvo que poner orden entre el público que se agolpaba y procuraba organizarse en inmensas colas que llegaban hasta las puertas de Galerías Preciados. De este hecho hay una anécdota graciosa que quien escribe no quiere dejar de reproducir y es que... una señora despistada, pasando por delante de los grandes almacenes, preguntaba... cuanta gente, que pasa... ¿Hay retales? Y le contestaban... no señora, ¡¡hay recitales!!

